

GENERAL DON
MANUEL A. LOPEZ,

LXV° ANIVERSARIO

DE

AYACUCHO.



1890

Impres. Matiz. — Bogotá.



GENERAL MANUEL ANTONIO LÓPEZ,

Ayudante que fué del E. M. G. Libertador.



GENERAL DON

MANUEL ANTONIO LOPEZ.

“Vive cubierto de canas venerables recordando las glorias de la Patria á semejanza de esos monumentos que encuentra el viajero fatigado, como el símbolo de un esplendor pasado, y ante los cuales se inclina con respeto, porque él representa toda una revolución, toda una época y toda una historia de grandes heroísmos y de grandes virtudes.”

JOSE MARIA SAMPER.

De 305 Jefes y Oficiales colombianos que se encontraron en la gloriosa batalla de Ayacucho, que selló la libertad de América, sólo sobrevive el hoy General Don MANUEL ANTONIO LÓPEZ; en Colombia existen dos de sus subalternos en el ejército que comandó Sucre: Francisco Giraldo, entonces Sarjento, y Mariano Muñoz, * tambor. Los demás vencedores de Lacerna, Monet y Canterac, en detall han sido vencidos por el tiempo, enemigo que les quitó la vida pero que dejó sus nombres inscritos en el libro de la gloria.

Fueron padres del General don MANUEL ANTONIO LÓPEZ el señor don Antonio López y Hurtado, miembro de familia distinguida de Popayán y doña María Bernarda Borrero, también descendiente de familia respetable, de origen español, de largo tiempo atrás avecinada en el Sur del actual Departamento del Cauca, donde gozaban de la estimación general por su recto y limpio proceder y porque empleaban en favorecer los desvalidos y necesitados parte de las rentas que les producían sus cuantiosos bienes de fortuna, ejemplo que ha seguido el hijo de quien puede decirse con el historiador Castellanos:

* Murió en la semana pasada.

“.....Jamás palabra dió que la quebrase
Ni cosa prometió que no cumplierse,
Y en cualquiera lugar en que se hallase
Ninguno le pidió que no le diese.”

En los albores del siglo, el día 2 de Julio de 1803, nació el General don MANUEL ANTONIO LÓPEZ en Popayán, cuna de ilustres servidores de la Patria en la guerra de la Independencia, entre los cuales figuraron con honor dos primos hermanos del General, que también honraron su apellido y alcanzaron el más elevado grado en el ejército colombiano: hablamos de los Generales Laureano y José Hilario López, el segundo varias veces General en Jefe y Ministro de Estado, y de 1849 á 1853 Presidente de la República que ayudó á fundar.

Doña María Bernarda Borrero quedó viuda á los veintitrés años de edad y con tres hijos, MANUEL ANTONIO, el mayor de ellos. Resolvió ella entonces buscar la sombra de su familia en la ciudad de la Plata, donde había nacido, y allí envió al futuro General de Colombia á casa de algunos de sus parientes, donde tuvo cordial acogida, especialmente en la de su abuela doña María Antonia Gómez Polanco, quien le dispensó cuidados y atenciones maternas.

En las atrasadas escuelas de aquella época, que el Gobierno colonial descuidaba, por estudio y conveniencia, aprendió á leer, escribir y contar, distinguiéndose por su consagración y feliz memoria, la que conserva aun vigorosa en el invierno de la vida y le ha permitido recordar y escribir las glorias del ejército del Sur, de 1819 á 1826, época en que fué empleado en el Estado Mayor General Libertador, como luego veremos.

Cuando dejaba las bancas de aquel humilde establecimiento de instrucción volvía al hogar á escuchar la relación de las conmociones políticas de la capital y de otras poblaciones del Virreinato, que tenían por objeto la Independencia, pues corría el año de 1810 y sus parientes todos, aunque descendientes de familias españolas, abrazaron con entusiasmo la causa americana. Seis años después el *Pacificador* don Pablo Morillo, jefe del ejército expedicionario, sojuzgó el país, y con crueldad salvaje llevó al patíbulo á los más distinguidos patriotas. Entre las víctimas se contaron el sabio Caldas, el ilustre jurisconsulto Camilo Torres, Francisco Antonio Ulloa, José María Cabal, Quijano y algunos otros hijos de Popayán, cuyos nombres eran conocidos del General López desde su niñez; además, sus parientes y amigos, entre ellos José

Hilario y Laureano, entonces simples oficiales del ejército, eran prisioneros de los expedicionarios, y su familia toda sufría las consecuencias de la tiránica dominación extranjera. LÓPEZ resolvió entonces luchar por la Independencia de la Patria y dar su reposo, su sangre y su vida, por la causa santa de la libertad americana, y con tan noble resolución abandonó las comodidades del hogar y se enroló en el ejército patriota, que fué luego el glorioso ejército libertador, el 15 de Agosto de 1819 seis días después de obtenido por Bolívar, Santander y Anzoátegui el brillante y memorable triunfo de Boyacá, campo donde nació la actual República de Colombia.

Temeroso de separarse de su venerable madre con filial abrazo, que podía ser de eterna despedida, pues la guerra que sostenían los patriotas y realistas era á muerte, lo escribió participándole su atrevida resolución, carta que tuvo la siguiente elevadísima respuesta, que debe conservar la Historia, como justo homenaje al patriotismo de aquella matrona:

“ Mi querido hijo Manuel :

“ Si siempre hubieras estado á mi lado el mismo destino te daría; pues si el otro chico, que á mi lado queda, se necesita, no tendrán que venir aquí por él, porque mi mayor gloria será presentarlo por mi mano y que sirva á la Patria con fidelidad, como lo espero de ti.

“ Tu amante madre,

“ MARÍA BERNARDA BORRERO.”

Hizo todas las campañas del Sur de la Nueva Granada—dice el Diccionario biográfico de L. Scarpetta y S. Vergara—y del Ecuador, desde el 15 de Agosto de 1819 hasta fines de 1823. Tuvo por Jefes á los Generales Antonio Obando, M. Valdés, Pedro León Torres y Sucre. Fué hecho prisionero en la sorpresa dada á Popayán por el General español Calzada. *

Reincorporado al ejército republicano combatió en Pitayó, Jenoy, Las Piedras, Timbío, Las Yeguas, La Horqueta, Tablón de los Gómez, Riobamba y Pichincha.

* Estando en Popayán organizando fuerzas para marchar sobre Pasto, fueron sorprendidos los patriotas, que mandaba el después General Antonio Obando, por 3,000 españoles que comandaba Calzada. Allí fué hecho prisionero el señor General López y su vida corrió inminente peligro, pues se le iba á decapitar en las orillas de río Molino, del cual lo salvó el Sarjento Mayor español José Quirós, haciéndolo destinar de soldado al del ejército español, en el cual sirvió hasta el 6 de Junio de 1820, día en que volvió al ejército patriota en Pitayó.

El año de 1823 marchó al Perú con el Libertador, como Ayudante del Estado Mayor General y Oficial de su Secretaría. En Diciembre del mismo año, refiere el Historiador Restrepo, fué comisionado para ofrecer indulto y garantías á la división insurrecta de Riva-Agüero, en Huamachuco, comisión que llenó á satisfacción del Libertador. Después de sometidas estas tropas á la obediencia del Gobierno, era preciso salvar las de Colombia que en buques mercantes habían de ir al Perú, según las órdenes que se habían expedido últimamente, y corrían el riesgo de ser apresadas por la cuadrilla española que hacía el cruceiro en las costas, de la cual no tenía noticia el Intendente de Guayaquil, General Castillo; y para prevenirlo, el Libertador mandó desde Cajamarca por la posta, al señor General López, quien caminando día y noche y atravesando los arenales desiertos de Lambayeque y Piura, en una extensión de más de 70 miriámetros (140 leg.) á los siete días de tan rápida marcha llegó á Guayaquil, á tiempo en que, las tropas y los buques de transporte iban á salir del puerto sin prevención alguna. El General Castillo, según las órdenes recibidas, dispuso al momento que se preparasen las escuadras del Perú y Colombia que se hallaban fondeadas en el puerto para que convoyasen los buques que trasportaron las tropas con seguridad y sin pérdida ninguna.

Hallóse en las batallas de Junín, Corpahuaico y AYACUCHO y es, lo hemos dicho, el único Oficial de aquél ejército colombiano, que en 1890, sesenta y cinco años después de la terminación de la lucha, que se cumplen hoy, puede ostentar sobre su uniforme de General de Colombia las medallas que recuerdan tan heroicos hechos, que dieron vida autónoma á cinco Repúblicas.

En 1826 volvió á la Patria, satisfecho de haber cumplido con su deber, gozando del fuero militar y de la estimación de sus conmitones y conciudadanos.

Queremos consignar aquí copia del importante despacho que á la vista tenemos, propuesto por el ilustre Sucre, cuando aun no se había disipado el humo del cañón de Ayacucho, y que es el mejor título de gloria del señor General LÓPEZ. Dice así:

“ República de Colombia.—Francisco de Paula Santander de los Libertadores de Venezuela y Cundinamarca, condecorado con la Cruz de Boyacá, General de División y Vicepresidente de la República, Encargado del Poder Ejecutivo, etc.

“Atendiendo á las servicios del Subteniente vivo y efectivo de infantería Manuel A. López, y particularmente al mérito que contrajo en la batalla de Ayacucho en el Perú, he venido en ascenderle á Teniente vivo y efectivo de la misma arma, declarándole en este empleo la antigüedad del día nueve de Diciembre de mil ochocientos veinticuatro, en que se dió dicha batalla.

“Por tanto, ordeno al jefe á quien corresponda le ponga en posesión del referido empleo de Teniente vivo y efectivo de infantería, guardándole y haciéndole guardar los fueros, honores y privilegios que le competen; y que se tome razón de este despacho en las Oficinas de Hacienda correspondientes, para que se le haga el abono del sueldo en los términos que la ley señala.

“Dado, firmado de mi mano, sellado con el sello del Estado y refrendado por el Secretario de los Despachos de Marina y Guerra, en el Palacio de Gobierno en Bogotá, á treinta de Junio de mil ochocientos veinticinco, 15° de la independencia.

“FRANCISCO DE P. SANTANDER.”

(Hay un sello).

“Vuestra Excelencia asciende á Teniente vivo y efectivo de infantería al Subteniente de la misma arma Manuel A. López.

“Cuartel general en Chuquisaca, á 5 de Diciembre de 1828.

“Cúmplase.—El General Comandante en Jefe.

“A. J. DE SUCRE. DE

“Tomóse razón en la Dirección general de Hacienda á Tejada yuelta del libro respectivo.

“Bogotá, Agosto 5 de 1826.

“Como Presidente accidental.

“M. ECHANDÍA.”

El General López se hallaba ausente de Bogotá, cuando tuvo lugar la conspiración del 25 de Septiembre de 1828, uno de los acontecimientos más notables en la Historia de los primeros años de la gran Colombia. Amigo personal de Hormont, Zulaivar, Carujo, Hinestrosa, Silva, Galindo, Vargas Tejada y otros conspiradores, creyó el Gobierno que había tenido parte en aquel acontecimiento, por lo cual fué expatriado en 1829. La isla holandesa de Curazao y la República de Venezuela le dieron asilo hasta 1848.

En 1849, reinscripto en la lista militar, fué destinado á Pasto, á órdenes del General José María Obando, á luchar con fuerzas que comandaba don Julio Arboleda, lucha de que no nos ocupamos porque no deben relatarse campañas entre hermanos cuando se habla de servidores de la Independencia; luego sirvió el cargo de Comandante de milicias en Tunja; en 1854 se unió al ejército constitucional en La Mesa de Juan Díaz, donde se hallaba el General París, su antiguo Jefe en Popayán, en los tiempos de la lucha heroica, y de allí partió á la Provincia de Antioquia, donde fué Jefe de Estado Mayor de la División que allí se formó y que combatió con distinción en “Puente de Bosa,” el 22 de Noviembre de 1854, “Tres-Esquinas” y Bogotá, en los días 3 y 4 de Diciembre siguientes.

Pacificado el país pidió sus letras de retiro y aceptó destino civil

en el Tolima, el que sirvió hasta la revolución de 1860. Jefe de Estado Mayor de la 1.^a División del Ejército del Gran General Tomás C. de Mosquera, se encontró en las funciones de armas de "La Barrigona," "Subachoque," "Usaquén" y Bogotá; y después del 18 de Julio fué destinado á Santander, á órdenes del General Santos Gutiérrez, á combatir con las fuerzas que comandaba el General Leonardo Canal. Vuelto á Bogotá fué nombrado Jefe de Estado Mayor de las fuerzas de Cundinamarca y con ellas combatió contra las que mandaban el Coronel Mateo Viana y el Coronel Secundino Sánchez y luego, el 25 y 26 de Febrero de 1862, en la defensa de San Agustín.

La lucha había terminado; LÓPEZ separóse de la milicia y marchó á Ciudad-Bolívar con el honroso cargo de Cónsul de la República.

Vuelto al país, y rigiendo los destinos de él como Presidente el General Julián Trujillo, á petición de honorables ciudadanos fué propuesto al Senado de Plenipotenciarios, la primera Corporación del país, y ascendido á General de Brigada, en atención á sus servicios. Al año siguiente, la misma Corporación y de un modo espontáneo le dió las charroteras de General de División, grado que obtiene considerado como en servicio activo.

Fáltanos hablar del General LÓPEZ como autor é historiador. Durante su permanencia en Venezuela, escribió "Las tardes de un Panteón," folleto filosófico que publicó en Bogotá más tarde; y desde 1843 ha escrito y publicado con los nombres de "Campaña del Perú" y "Recuerdos históricos," los hechos del ejército libertador en los últimos años de la guerra de emancipación. Pluma autorizada—la del lamentado historiador Quijano Otero—dice lo siguiente en el prólogo del último libro:

"Temerario fuera de mi parte emitir un juicio sobre esta obra, para lo cual sería preciso abundar en dotes de que yo carezco. Pero si es justo, y permitido para mí reconocerle, entre otros muchos, el mérito especial de haber salvado para la Historia, nombres, datos y pormenores preciosos, que estaban ya al canto de perderse en el tenebroso mar del olvido y de la ingratitud, que es las más veces el salario de la popularidad, y la paga de los merecimientos."

Hoy, 65^o aniversario de AYACUCHO, damos á la prensa este boceto biográfico, aunque deficiente é incorrecto, como homenaje al antiguo veterano vencedor en Junín y Ayacucho, que pasa los días de la ancianidad recordando los heroicos tiempos de la guerra magna y partiendo

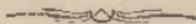
la pensión que la República le otorga por sus largos servicios, con los desheredados de la sociedad.

No terminaremos estas líneas sin trascribir los siguientes conceptos, publicados en *El Microscopio*, de Bogotá, el año de 1884, por el distinguido escritor Juan de Dios Uribe :

“ Del tiempo legendario de nuestra épica epepeya es el General López resto venerable y glorioso ; ¿ cómo no habremos de envidiarlo nosotros á quien sólo nos ha^a tocado en suerte contemplar meditabundos y desilusionados las trágicas agonías de esta Patria moribunda ? Cuando vemos á ese respetable viejo nos decimos : ‘ Bañóse en las auroras inmortales de una lucha de titanes, y por eso lleva en su espíritu los esplendores genésicos de la gran Colombia ; esas canas tomaron su frío y su color en las cumbres del Potosí ; ese brazo se movió airado y vengador en Ayacucho ; ese corazón palpité al acorde de las dianas militares de un ejército de libertadores ! Que la República le presente sus armas ! ”

Bogotá, 9 de Diciembre de 1890.

Ignacio Borda.—Lázaro M. Girón.—Pedro A. Herrán.—Pedro M. Ibáñez.—José M. Samper Matiz.—Andrés Vargas M.—Isidro Vargas V.—Saturnino Vergara.



CRCQUIS DE AYACUCHO

- | | |
|------------------------|----------------------------------|
| 1 Artillería española. | 7 Artillería del Ejército Unido. |
| 2 Caballería. | 8 Caballería. |
| 3 Infantería. | 9 Infantería. |
| 4 Cazadores. | 10 Cazadores. |
| 5 Parque. | 11 Parque. |
| 6 Viceroy. | 12 General Suero. |
| | 13 Pueblo de Quinu. |
| | C—Córdoba. |
| | J—Lamar. |

NOTA—Lo comprendido de los números 1 á 6 son fuerzas españolas; las demás Ejército Unido.

